

## Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves



Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Marqués de Gelves

Nació en el reino de Aragón, ingreso a su temprana edad la Armada española gracias a su inteligencia, valor y coraje. Poco tiempo después se le fue otorgado el título de capitán general, ocupando así un cargo adjunto a la Cámara del Rey. También ocupó grandes cargos como el de Virrey de Aragón y Virrey de la Nueva España, cuya función desempeñó del 15 de enero de 1624 al 1 de noviembre de 1624.

Como ya sabemos Carlos I fue el primero en designar virreyes para que gobernaran en Aragón, y el Marqués de Gelves fue uno de ellos antes de llegar a América. Su concepción absolutista heredada de los reyes de Austria se vio reflejada inmensamente en la política de Gelves, ya que tenía una personalidad muy fría y con mucho carácter. Al llegar a la Nueva España al ver el mal estado en el que se encontraban las cosas, implementó medidas inmediatas para aplicar estándares de moral entre sus funcionarios. Organizó las áreas de la armada novohispana para combatir la delincuencia que azotaba al reino. También implementó el arresto inmediato de malhechores que fueran sorprendidos en el acto causándole varios conflictos especialmente con el clero secular y los comerciantes. Este polémico virrey es conocido en la historiografía por la quema del palacio virreinal y su destitución por parte del Arzobispo Juan de la Serna. Las medidas implementadas por Gelves en cuanto al precio de los productos afectó gravemente los intereses de los criollos al igual que a varios miembros de la Iglesia ya que varias órdenes religiosas poseían haciendas con cabeza de ganado.

Por otra parte a lo largo del siglo XVII comenzaron a gestarse procesos de identidad como el Guadalupanismo mexicano, creada a través de la tradición única de la aparición de la Virgen María a Juan Diego en el cerro del Tepeyac. Ésta devoción logró atraer varios peregrinos de todas las ciudades, lo que permitió que se construyeran santuarios de la Virgen de Guadalupe en Querétaro, Valladolid (Morelia), Zacatecas y posteriormente San Luis. En términos culturales, durante este período hubo grandes escritores como fray Jerónimo de Mendieta, Bernardo de Balbuena, Fernán González de Eslava y Fernando de Alva Ixtlixóchitl, quienes escribieron sobre humanidades y teología. Bernardo de Balbuena, en su poema "Grandeza de México" exalta con gran elocuencia la inmensa belleza que poseía la ciudad de México en ese momento.